

Carta de Asís

Noviembre de 2011. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 37

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana mediante cuatro principios básicos.

Con la Carta de este mes reflexionaremos sobre el primer principio: "Buscar cada día la relación personalizada con Dios".

La Red Asís comparte, en concreto, un criterio de aplicación a este principio: "intentar reservar un tiempo de oración diario" en el que haya espacio para la lectura receptiva del Evangelio, para el silencio, para agradecer, para expresar nuestra realidad con sus alegrías, dificultades, etc.

Tema de reflexión

Mantenernos en la oración

Con la forma de vida que llevamos es fácil que pasen los días, las semanas e incluso los meses sin habernos parado de verdad a hacer oración, a darle un tiempo bueno a Dios. El día a día tiene su propio afán y si no paramos y damos paso al silencio, Dios se va difuminando como una idea, como algo que puede tener cierta importancia. Podemos vivir sin Dios, incluso nos puede parecer más fácil no complicarnos la vida en una historia complicada. Comienza a aparecer la duda, vislumbra Dios en la lejanía, podemos relativizarlo todo y nuestra fuente poco a poco se seca.

Buscar momentos de silencio, poner nuestro corazón en espera es comenzar a orar. La oración como lluvia suave, un poco todos los días, un poco de silencio, un

poco de escucha, todos los días agradecer, todos los días pedir... nos sostiene la vida interior.

Buscando humildemente a Dios, acogemos día a día su palabra.

"Velar", "perseverar", "permanecer" son palabras importantes en la fe. Volver una y otra vez el rostro hacia Dios nos acerca a la fuente de todo don, a Jesús mismo. La oración nos ayuda a alejarnos del miedo, de la dureza del corazón. Estando atentos a la presencia de Jesús, nuestro corazón se reconforta.

La oración cotidiana nos permite velar en silencio, perseverar en la esperanza, permanecer atentos a la presencia de Dios en el mundo. Ponernos en silencio ante Él nos acerca a un camino que nos ayuda a amar y perdonar.

Texto bíblico: Fil 4, 4-7

"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que todo el mundo os conozca por vuestra bondad. El Señor está cerca. Que nada os angustie; al contrario, en cualquier situación presentad

vuestros deseos a Dios orando, suplicando y dando gracias. Y la paz de Dios, que supera cualquier razonamiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos por medio de Cristo Jesús".

Espiritualidad franciscana: Descansar en la oración

Descansar en la oración es otro aprendizaje que necesitamos hacer. Inmersos como estamos en esta sociedad tan competitiva, tan de las prisas, tan de no llegar bien a tantas cosas, descansar en la oración puede ser una urgencia para nosotros, por extraño que parezca.

Dice un biógrafo de Francisco de Asís que "hecho todo él ya no solo orante, sino oración, enderezaba todo en él hacia lo único que buscaba en el Señor" (2Cel 95). Francisco no solo oraba, sino que fue un hombre hecho oración; sus días, sus noches, todo su ser se había vuelto oración, adoración, agradecimiento, descanso.

¿Por qué la oración puede volverse descanso? Porque donde más y mejor descansamos es allí donde nos sentimos acogidos, entendidos, comprendidos, afianzados, releídos por dentro... Y Francisco se sentía afianzado y reconfortado en el Señor Dios Altísimo, de quien es todo bien. Orar, lejos de lo que algunos puedan pensar, es oasis, es fuerza, es fuente de agua viva.

Oración: Descansar en la oración

Cansado vengo, mi Señor, cansado.
De la vida, con su lucha,
De la oración, con su agonía,
De mi propio corazón, siempre,
Tan frágil, tan iluso, tan duro.
Tú eres mi descanso, Bien mío.

Cansado vengo, mi Señor, cansado.
Cuando me siento amenazado por mis miedos,
Cuando levanto murallas ante el prójimo,
Cuando me presento ante ti,
Cerrado sobre mí.
Tú eres mi descanso, dios mío.
Cansado vengo, mi Señor, cansado.
A veces sin razón alguna,

Arrastrando mi propio vacío,
Mis ojos fijos en Ti,
Mi amado, deseo de mi alma,
Tú, Señor Jesús, mi paz.

Déjame reposar en tu corazón
Rodéame con tu brazo,
Dame de beber de tu copa,
Que vengo cansado, mi Señor, cansado.
Y tú eres mi Roca y mi agua viva,
Mi dulzura y mi agujijón,
Mi esperanza y mi reino,
Dios salvador mío, Padre.

(Garrido, J. *Ni santo ni mediocre*)

Epílogo de la carta

"Si fuera verdad que la vida sin silencio es incompleta en lo fundamental, me debería preguntar seriamente cuánto silencio hay en mi vida".

Evangelio diario del mes de diciembre de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de diciembre:

1 Mt 7,21-24-27	8 Lc 1,26-38	15 Lc 7,24-30	22 Lc 1,46-56	29 Lc 2,22-35
2 Mt 9,27-31	9 Mt 11,16-19	16 Jn 5,33-36	23 Lc 1,57-66	30 Lc 2,22-40
3 Mt 9,35.10,1.6-8	10 Mt 17,10-13	17 Mt 1,1-17	24 Lc 1,67-79	31 Jn 1,1-18
4 Mc 1,1-8	11 Jn 1,6-8.19-28	18 Lc 1,26-38	25 Jn 1,1-18	
5 Lc 5, 17-26	12 Mt 21,23-27	19 Lc 1,5-25	26 Mt 10,17-22	
6 Mt 18,12-14	13 Mt 21,28-32	20 Lc 1,26-38	27 Jn 20,2-8	
7 Mt 11,28-30	14 Lc 7,19-23	21 Lc 1,39-45	28 Mt 2,13-18	

Visita nuestra página web

www.redasis.org



Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 37

Noviembre de 2011. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Buscar cada día la relación personalizada con Dios es el primer principio de nuestra red. Desde esa relación con Dios podremos dejar que cambie nuestro corazón y así cambiará nuestra vida. La oración es una de las mejores mediaciones para tener esa relación con Dios, aunque mantenernos en la oración puede ser también lo más difícil de nuestra búsqueda de Dios.

Mantenernos en la oración

Comenzar una vida de oración suele ser relativamente fácil. Los primeros ratos de oración generalmente son momentos satisfactorios, en los que nos sentimos bien, en ese cara a cara con Dios. Pero cuando se pasan los primeros fulgores y la oración se va haciendo monótona, y ya no es tan placentera, las ocupaciones de la vida nos van arrastrando, vamos dejando de lado ese encuentro con Dios.

Para trabajar este tema vamos a comenzar preguntándonos por ¿cómo ha sido mi vida de oración hasta este momento? ¿Busco en mi vida momentos para el silencio? ¿He descubierto la oración como encuentro con Dios? ¿Cómo es ese encuentro con Dios? ¿Estoy tan ocupado que Dios ha dejado de ser Alguien cercano con quien quiero mantener una relación de amor?

Dios nos espera para ese encuentro de amor ¿Qué excusas le pongo para no acercarme? Las excusas pueden ser muchas y muy variadas, el tiempo, el aburrimiento, las distracciones, etc. ¿Cuáles pongo en este momento concreto de mi vida?

Después de intentar responder a estas preguntas, intenta empezar o recuperar la oración. A orar se aprende orando y por lo menos durante este mes vamos a hacerlo todos los días. Comenzaremos buscando un lugar que me permita el silencio y el encuentro, haciéndonos conscientes de que estamos delante de Dios.

A continuación podemos hacerlo de dos maneras: (1) orar con la Palabra; (2) orar con la vida.

Orar con la Palabra: elegir un texto de la Biblia y dejar que resuene en nosotros, sin querer sacar conclusiones, solo dejando que caiga como un sirimiri y vaya cambiando nuestro corazón.

Orar con la vida: llevar la vida a la oración para que Dios mismo nos devuelva a la vida con ese corazón transformado.

Manteniéndonos en la oración, en la relación amorosa con Dios, guiada por el Espíritu Santo, cambiará nuestra

mirada hacia los demás y nuestro modo de vivir y estar en el mundo.

“El Señor está cerca”

En el texto, San Pablo nos dice cómo tenemos que orar, presentando a Dios nuestros deseos, pidiendo y hasta suplicando, sin olvidarnos de agradecer. ¿Es de esa manera nuestra oración? o ¿Solo hacemos una oración de súplica cuando algo nos va mal? o ¿Creemos que la oración de súplica no tiene sentido?

El mismo Jesús nos dice que pidamos al Padre con confianza y humildad. Todo modo de relación con Dios es oración, es intimidad con Él, es encuentro con Él.

El encuentro con Dios, nos llevará a los frutos de alegría y paz que nos muestra la carta a los filipenses, pero no cualquiera, será la paz y la alegría del encuentro con el resucitado. Y esto se nos da por dentro, en el corazón de cada uno y nadie nos lo puede arrebatar, pero a nosotros nos quedará agradecer el don de la oración.

Espiritualidad franciscana

Vamos a imitar en lo posible a San Francisco dejándonos acoger, comprender y abrazar por el Señor para descansar en Él y descubrirle como fuente que sacia la sed de paz y sosiego, en nuestras vidas ajetreadas.

Aprendamos de Francisco a hacer de nuestra vida oración, buscando un rato de silencio e intimidad con Cristo cada día para que nos lleve al Padre.

Descansar en la oración

Aprovecha la oración de la carta para hacerla tuya durante estos días y aprender a descansar en el Señor.